



**DOLOR.** Ángel Cobo, hijo adoptivo, compañero, amigo y experto en la obra de Martín Recuerda, se despidió embargado por la tristeza de su mentor, en el velatorio del Ayuntamiento.

El dramaturgo granadino fue despedido en Motril y Salobreña por unas doscientas personas entre familiares, artistas, escritores y políticos

## Telón para un rebelde

JUAN LUIS TAPIA / FOTOS: DIEGO MARTÍN / MOTRIL

**P**RÓXIMO al Monte de los Almendros, donde se encuentra el cementerio de Salobreña, descansan los restos mortales del dramaturgo José Martín Recuerda, la que es su última escenografía. «A mí lo que más me gusta es París y Motril», recuerda el director teatral José Luis Navarro, que decía el bueno de Pepe Martín Recuerda. La localidad costera granadina le ha servido de último refugio. El pasado lunes ingresaba en el Hospital de Santa Ana de Motril. El párkinson le había deteriorado gravemente la salud. «Ya no podía comer bien y solo le pude dar un yogurt en todo el día», narra Ángel Cobo, el ahijado del escritor granadino y quien vivió junto a él hasta el último momento. «Ya no le funcionaban bien los riñones y nos ha dejado», añadió.

### Murió sin dolor

«Su muerte no ha sido dolorosa para él sino para los que nos encontrábamos a su alrededor, porque estaba en un estado de inconsciencia, aunque no total, y no ha sentido ningún dolor», comentó el secretario y ahijado del escritor. «La vida se le ha agotado y los que más hemos sentido la tragedia somos los que estábamos junto a él», añadió.

Hacia pocos días que Martín Recuerda había excusado su asistencia al homenaje que se le rindió



**CEMENTERIO DE SALOBREÑA.** El ataúd es introducido en el nicho en presencia de familiares y amigos.

en Fuente Vaqueros en el 109 aniversario del nacimiento de García Lorca, y en el que se le concedió la distinción del 'Pozo de Oro'. «Hoy he podido recoger este premio en su nombre», dijo Cobo. Martín Recuerda unía su nombre al de García Lorca, dos dramaturgos innovadores y los más conocidos y brillantes salidos de Granada.

La capilla ardiente con los restos del autor de 'La llanura' fue instalada en el salón de protocolo del Ayuntamiento de Motril. Junto al ataúd, que estaba descubierto, permaneció en todo momento Ángel Cobo y varios miembros de la Compañía Teatro Corral del Carbón, que representa sus obras. El alcal-

de en funciones, Pedro Álvarez, también se encontraba en la sala.

Los amigos y allegados del dramaturgo se acercaban a Cobo para manifestarle sus condolencias. «Ha pillado muy de sorpresa y los actores y actrices que Pepe conocía no han podido venir», decía el ahijado del dramaturgo. Teresa Jiménez, la delegada del Gobierno de la Junta de Andalucía, también se acercó hasta la capilla ardiente, así como los representantes locales de Salobreña, localidad en la que residía el escritor. Teresa Jiménez señaló que aunque en estas circunstancias «siempre se piensa que podríamos haber hecho algo más por él», el Gobierno andaluz se sien-

te «orgulloso» de haber contribuido a difundir su obra.

### Hacia el mar

Las banderas a media asta colgaban de los balcones del Consistorio, los mismos a los que Martín Recuerda se asomara para recibir el homenaje de los motrileños. Pero pocos, muy pocos ciudadanos se acercaron hasta la capilla ardiente para despedirse del autor de 'Las Arrecogías'.

A las 17.30 de la tarde, casi hora lorquiana, se celebró el funeral en la Iglesia de la Encarnación. A esa hora ya aparecieron los escritores y artistas José García Ladrón de Guevara, Alfredo Amestoy, y Enri-

**LADRÓN DE GUEVARA**  
ESCRITOR Y POETA

«Un luchador incansable por la libertad en todos los ámbitos»

**ALFREDO AMESTOY**  
PERIODISTA

«El mejor dramaturgo que ha dado la historia española»

**ENRIQUE PADIAL**  
PINTOR

«La diablura de un chiquillo y la bondad de un santo»

que Padial. También acudió el delegado de Cultura de la Junta, Pedro Benzal, el subdelegado del Gobierno, Antonio Cruz y el concejal de Cultura Juan García Montero. El coche con los restos mortales del escritor se dirigió hasta el cementerio de Salobreña, donde recibió sepultura. Al fondo le esperaba el mar.

■ jltapia@ideal.es